

TRAS LA PUERTA

- ¡Hola, mami, ya he vuelto de inglés! La mamá de Martina me ha acompañado a casa, dice que ya no te ve nunca, que a ver cuándo os tomáis un café.

Mamá ya no me acompaña a clase, ni a las extraescolares, tampoco voy a cumpleaños...

En su rostro se reflejan el miedo y los golpes. Se queda sin excusas.

- ¿Mamá, podíamos buscar ayuda? En clase dicen que no estamos solos, que podemos llamar a un número de teléfono. Pero yo no les he contado nada.

-No, cariño, no digas nada a nadie. Pueden creer que papá es malo y no lo es. A veces se enfada, pero es culpa mía, hoy vamos a cenar pronto y acostarnos temprano.

Esta noche, la cena no estaba a su gusto. No sé si estaba fría o caliente, o quizás tuvo un mal día en el trabajo...

Mi padre levanta el plato y lo lanza hacia mi madre, que se arrincona contra una esquina y se cubre la cara con los brazos.

Mami dice que me acueste y que me duerma, así cuando papá llegue se acostará él también y se le pasará el enfado.

Corro a mi habitación e intento pensar en cosas bonitas, de manera que me siento en mi cama, y como todas las

noches que las cosas se ponen feas, cierro los ojos e imagino estar en otro mundo paralelo, en el que papá y mamá me quieren más que a nada y a nadie y nunca hay palizas, ni moratones.

En ese mundo, todo es perfecto.

Mis compañeros y compañeras de clase me quieren y me invitan a muchas fiestas de cumpleaños, quedamos todos los días, pero yo estoy deseando volver a casa y jugar con mamá y papá. Ellos me leen cuentos y poesías mientras como mis galletas preferidas.

En ese lugar soy feliz y tengo una vida fácil y tranquila, sin golpes, ni insultos, ni gritos. Amo el silencio...

Pero como pasa siempre con las cosas maravillosas, tienen un problema, y la de mi mundo, es que no es real, solo existe en mi mente...

Fuera de aquel lugar, mis padres se han levantado, y como siempre empiezan a pelear.

Me tapo los oídos, tarareo una canción.

Se oye un gran golpe, quito las manos de mis oídos. Luego un silencio profundo...

Durante todos estos años, el silencio fue mi más anhelado deseo, y ahora, mi más terrible pesadilla.

La policía se lleva a mi padre.

Un policía me oye y me dice que mi madre nunca habría querido que me sintiera mal, me sujeta las manos y me pide que sea fuerte por ella.

Hay gente extraña que me rodea. Solo quiero que me dejen volver a mi cuarto, encerrarme, volver a traspasar la puerta tras el armario.